

LUZBELIA

Parece mentira, pero puede ser cierto, y lo escribiré ahora que tengo la mente despejada.

Estuve de visita en aquel sitio donde no es necesario respirar, donde no se muere, donde hay luz y oscuridad.

Me dijo él:

- Mira qué bien estoy aquí, te mostraré mi casa, seré tu anfitrión y tu guía- (por donde él estaba sólo había oscuridad, o nada).

Yo le dije:

- ¿Quién eres?- (aunque ya lo sabía), y de algún modo me sentí lleno al hacerle esa pregunta. El me contestó:

- Yo soy tú mismo.

Pero yo no lo podía ver, porque aunque no tenía cuerpo, ni espalda, ni ojos, ni cabeza, ni brazos, estaba dándome la espalda, y

bajaba la cabeza, y ocultaba sus ojos, y tapaba su cara con sus brazos.

Sé que sonreía.

Caminamos a lo largo del recinto viendo sus muebles y utensilios, y los ricos manjares colocados encima de su mesa, todo lleno de inagotable magia.

- Tengo magia para todo- me dijo volando en suaves círculos, y yo volé con él.

Cuando terminamos de decirlo bajamos al piso y me informó sonriente:

- Tengo amores con una mujer.

Entonces sentí una suave y bella presencia femenina en todo al derredor, y un gran placer. Quedé extasiado.

- Luzbelia me ama eternamente- dijo él.

- Posee el don de las razas, de ser negra, blanca, cobriza o amarilla.

- Su piel es la más tersa y suave, sus pechos son dos frutas del paraíso que me dan leche y miel constantemente; me complace con divinos regalos, me necesita y desea tanto como yo a ella. Recoge

todos mis cabellos caídos y los guarda, besa cualquier lugar adonde piso.

- Colecciona mi semen y hace helados con él, que aparta celosamente sólo para sí. Todas mis ropas son su piel. En las noches, al ir a mi lado, me cubre con su vagina abrigándome completamente, y duermo profundamente en el olvido total de mí mismo...

Al decir todo eso sentí un gran placer y un profundo deseo por Luzbelia, pero de nuevo interrumpió mi arrobamiento:

- Ven, aún falta, te mostraré en verdad cómo es mi casa, porque todo cuanto has visto no son más que accesorios que la magia hace en ella.

Dando un paso adelante me encontré en una caverna circular con paredes de piedra y un altísimo techo de oscuridad.

- Esta es mi casa- dijo él.

- Aquí tengo de todo, como ya viste, pero ahora parece que no tengo nada. Esto es lo que produce la mente, tu mente: Estas paredes de piedra que se convierten en lo que tú quieres, y esta altitud oscura, e ilimitada.

- ¿No hay límite para esa altura?- pregunté.

- No lo hay, por ahí puedes elevarte todo lo que desees, pero no tendrás cuándo acabar; esa infinita altura existe por compensación, es la única manera de equilibrar estas paredes que te rodean.

- ¿Deseas trascender la mente? Trasciéndela; si aún no lo logras, elévate hasta que el hastío te demuestre que los deseos nunca se sacian; o quédate abajo, que es lo mismo, y comienza a vivir la sencillez, lo cual demostraría que ya has aprendido bastante sobre el hastío y el placer. Entonces trascenderás esta caverna.

Pude en ese momento ver sus ojos que me miraban con picardía y cansancio, y desdén hacia todos los portentos demostrados.

- Esta caverna es Luzbelia- me dijo.

- Esa altura infinita es su vagina, la cual tú ves como fuente inagotable de goce y de lujuria. Cógela, es toda tuya. Ya veremos cuánto tomarás de este disfrute antes de comenzar a buscar otros tesoros. Haz por ahora todo lo que te plazca.

Se sonrió.

Yo por mi parte, huí y aún huyo de esa caverna, tan terriblemente maléfica y sobre todo vana. Pero a veces, cansado del terrible y vano mundo, voy presuroso a refugiarme en ella.

© Juan Carlos Viloría Petit, Maracaibo, Venezuela, 1984.